

“Al transformarse en nitritos –explicaron– y estar presentes en el agua con la que se le da mamadera a un bebé producen una enfermedad llamada metahemoglobinemia, que consiste en la incapacidad de la sangre de transportar oxígeno al cerebro, por lo que los bebés toman un color azulado.”

El devenir de los inexplicables cinco años de trámite judicial estuvo signado por las diferencias de los peritos entre partes: la CNEA decía que no había contaminación y los afectados que sí. Finalmente el juez decidió pedir una pericia de la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, que encontró uranio y nitritos en 10 de las 51 muestras analizadas.

La Secretaría de Medio Ambiente K, finalmente, se desentendió del tema. “Si la CNEA dice que está todo bien, está todo bien”, les dijo a los medios Atilio Savino.

SE VA LA SEGUNDA

Mientras se prepara la guerra con Uruguay y acorazados de la Armada Argentina se dirigen hacia Punta del Este, disponiéndose a instalar su puesto de comando en el conocido bar El Greco, algunos legisladores uruguayos tuvieron la peregrina idea de preguntarnos por la viga en el ojo propio: así, el diputado Eduardo Brenta (del MPP, movimiento interno del partido del gobierno al que pertenece el ministro Pepe Mujica), realizó un pedido de informes sobre el anuncio del infame De Vido de reanudar la construcción de Atucha II. Brenta, para no ser menos, se pregunta también sobre la falta de mantenimiento de Atucha I.

Atucha II (en realidad, las partes separadas, incompletas y sin ensamblar de Atucha II) se levanta en el norte de la provincia de Buenos Aires, cerca de la ciudad de Lima, a pocos metros de Atucha I, a la que dentro de poco, como decíamos, se le vence el Magiclick. La obra está frenada desde 1994 y el Estado lleva gastados 3.300 millones de dólares. Se necesitan



PABLO TEMES

500 millones más y 50 meses de obras para terminarla. Tanto fue el tiempo que estuvo en estado de abandono que otro grupo compró las acciones de Siemens, que salió del negocio nuclear.

El estado de abandono, claro, no fue casual: durante los noventa, Menem intentó vender Atucha I, Embalse y Atucha II a grupos privados, y nunca pudo concretarlo. Y algo que empeora aún más las cosas: cuando Siemens le vendió a Framatone ANP sus activos y compromisos en el área nuclear excluyó a Atucha II, a pedido de Framatone. Hoy fuera del negocio, con muchos de sus ingenieros en otras empresas del área y con una demanda en el CIADI contra la Argentina por la anulación del contrato de los DNI de De la Rúa, nadie apostaría por el entusiasmo de Siemens en retomar la obra.

“Ahora que la decisión política está tomada, Atucha II se termina, tenemos todo el apoyo del presidente Kirchner y el ministro De Vido”, –declaró Eduardo Messi, el titular del proyecto, apenas conocido el decreto K que ordenaba la reanudación de las obras.

Al poco tiempo, Alberto F. usó parte del presupuesto que Atucha II tenía asignado para pagar un nuevo subsidio a los trenes: 65 millones para pagar el aumento de salarios en los ramales Roca, San Martín, Belgrano Sur y Norte, Sarmiento y Urquiza, sumados a otros 21 millones que también Alberto desvió y que estaban destinados a financiar un programa de energía eólica.

En Brasilia, luego de reunirse con Lula y Chávez, el presidente K dijo, tratando de restarle importancia a la crisis con Uruguay:

“Es un tema ambiental”.

Nadie sabe si la tensión bajó. Eso sí: sonó a que el asunto le importa poco.

*Investigación:
JL / Romina Manguel / Luciana Geuna.*

**Ministro de Planificación
Julio De Vido.**